

El Luchador Rojo

DEFENSOR DE LAS MASAS OBRERAS Y CAMPESINAS.

La República ha ganado otra gran batalla

Tras las batallas ganadas por el pueblo español con el paso del Ebro; la paralización de la ofensiva de la invasión sobre Levante; la victoria diplomática que representa la retirada de los voluntarios extranjeros de las filas republicanas y la paralización de la concepción de la beligerancia a Franco, ésta que acaba de ganar el Gobierno de Unión Nacional con el descubrimiento de la importante red de espionaje al servicio de la invasión en Barcelona, no cede en importancia a las mencionadas.

Y se puede calificar de gran victoria este suceso, porque, como afirmaba certeramente el doctor Negrín en la última sesión de Cortes, ninguna guerra se ha ganado por las armas. Especialmente en las guerras modernas, la descomposición de la retaguardia enemiga, por medio del espionaje y sabotaje, juega un papel de primerísima importancia.

La experiencia de dos años y medio de guerra nos demuestra que cada vez que el enemigo se decide a emprender una ofensiva sería sobre nuestros frentes, ella va acompañada por un trabajo de disgregación, espionaje y sabotaje en nuestra retaguardia. Dos ejemplos bastan.

Coincidiendo con el derrumbamiento del frente del Este en marzo de este año, de nuevo el espionaje militar jugó un papel destacado en este derrumbamiento.

Ahora, los invasores italoalemanes preparan una nueva ofensiva, al parecer por Cataluña. Y lo primero que se proponían era provocar en Barcelona un movimiento sedicioso para apoderarse de los Centros oficiales. Pero esta vez, la gran pericia, inteligencia y celo de los servicios de Investigación Militar, dependientes del Ministerio de Defensa Nacional, se han anticipado a los siniestros planes del enemigo, desbaratándolos energéticamente y consiguiendo con ello un gran triunfo para la República.

De este formidable servicio, realizado por los organismos de vigilancia del Gobierno de Unión Nacional, se desprenden, a nuestro entender, dos importantes conclusiones:

Primera.—Que la energía, celo y prontitud con que el Gobierno ha sabido hacer frente a los miserables espías al servicio de la invasión, desbaratando sus siniestros propósitos, es una prueba fehaciente de la gran robustez que el Estado republicano ha alcanzado en los últimos meses, si se compara con la tranquilidad y holgura con que trabajaba el espionaje dirigido por la Gestapo y por la Ovra, el pasado año, y en el mismo derrumbamiento del frente del Este, en nuestros frentes y retaguardia.

Segunda.—El recio golpe asestado en la cabeza de los enemigos de la Patria republicana en nuestras filas, si bien desbarata en una parte considerable la ofensiva inmediata que los invasores proyectaban, no significa en modo alguno que ellos renunciarán a atacarnos por cualquier frente con redoblado coraje en cuanto la reorganización de sus filas esté terminada.

Pero el triunfo incuestionable del Gobierno de Unión Nacional radica en haber sabido prever con inteli-

(Continúa en cuarta página)

En el primer aniversario de la muerte de Juan Hernández Rizo, hay que recordarle con el ejemplo

Todos los grandes hombres son jalones de luz en la trayectoria de nuestro camino. Recordarles, para, pasada la fecha conmemorativa, desviarse de la senda que marcaron, sería además de estéril, poco respetuoso. Por esto creemos que el mejor recuerdo a Juan Hernández Rizo consiste en asimilarlos su conducta, convirtiéndola en material vivo para edificar hechos positivos que las perpetúen a través de los tiempos.

El recuerdo de Juan Hernández Rizo, pasados estos doce meses de lucha gigantesca, no puede quedar reducido a un epitafio ardiente. Necesita el complemento de nuestra acción, paralela a su vida limpia; necesita la ayuda ilimitada de todos los trabajadores marxistas, no a lo que significa como hombre, sino a lo que prestó toda su existencia valores de preclara inteligencia y de infatigable luchador.

Juan Hernández Rizo vivió para hacer de los trabajadores una muralla infranqueable, mediante su compenetración y su unidad, y es fortaleciendo esta unidad como mejor nos uniremos con él en las páginas de la Historia. Juan Hernández Rizo vivió para hacer de nuestra U. G. T. un arma eficiente de combate contra las embestidas de nuestros enemigos de clase, y es fortaleciendo nuestra central sindical como mejor colaboramos con las ansias apagadas del abnegado camarada.

Recordémosle sin palabrería y en silencio. Hagámonos dignos de él en esta hora, produciendo más piezas en la máquina, sembrando más tierra en nuestros bancales, prestando más ardor al juramento indeclinable de vencer al invasor.

Pero esta obligación que compete por entero a toda la masa laboriosa que lucha y trabaja, tiene



de trabajo, positiva y fructífera. Unidad que no pueda ser empañada por los esfuerzos de quienes saben bien que es desuniéndonos como pueden vencernos. Socialistas y comunistas debemos engrandecernos, engrandeciendo la memoria de Juan Hernández Rizo, mediante la aplicación de los afanes de toda su vida; mediante el robustecimiento de la U. G. T.; mediante el estrechamiento sólido de la unidad marxista; mediante la creación de las bases que hagan posible la unidad de todo el pueblo contra los enemigos del proletariado y los invasores de España.

Es así como nosotros entendemos puede rendirse el merecido homenaje al malogrado alcalde Juan Hernández Rizo, como testimonio de gratitud a su acertada actuación al frente de los destinos de nuestro pueblo, que en estas horas participa del profundo dolor que embarga a todos los antifascistas porque sabe justipreciar en todo su valor la personalidad del querido compañero que hace un año nos dejó para siempre para adentrarse en lo profundo del más allá.

El que se considere español digno está obligado a desenmascarar a cuanto sospechoso, conozca y librar la patria de enemigos

¡NOSOTROS sabemos, y sin titubeos de ningún género podíamos afirmarlo categóricamente! Hasta hace pocos días, que la prehistoria nos había legado una inmensa cantidad de animales raros de todas las especies en estado fósil, como exponente rotundo de la existencia de un mundo extraordinario y remoto, cuyos vestigios cuidadosos y esmeradamente conservados por el hombre de ciencia, han venido prestando en el transcurso de los siglos, valiosos servicios instructivos para muchas generaciones.

Pero sensiblemente, hasta aquí llegaban nuestros modestísimos conocimientos de Historia Natural, pues ignorábamos en absoluto (¿quién iba a sospechar semejante cosa!), que de la misma época antidiáloviana subsistieran también (¡oh, desgracia de la humanidad!), ciertos ejemplares cerriles, que, ostentando méritos sobrados para ser expuestos en barracones de feria, a título de propaganda "captadora" de conciencias, emborronan las columnas de la Prensa con dardos emponzoñados por la baba pestilente que destilan sus cerebros "mefistofélicos", manipulados con toda "delicadeza" por gentes diestras, enmascaradas tras los bastidores de la política hipócrita y rastrera, intentando esparcir la voraz y fructífera semilla de unos métodos ruines y bastardos de difamación encubierta, que solo pueden digerir sus estómagos "carnibalescos".

Esta ha sido por lo visto la sana intención inspiradora de cierto personaje, al "ametrallar" la pasa-



da semana, con un supuesto "ojo clínico", esta sección, utilizando en la expresión la verborrea más absurda y ridícula, en íntima mescolanza con otras palabras plagiadas de un vocabulario satírico demasiado popular, cuya autenticidad y procedencia nadie desconoce. Sin embargo, a pesar del extraordinario aparato con el que ha revestido su mesa de operaciones, creemos sinceramente que el "tiro" le ha salido por la culata.

Su extravagante pedantería, acompañada de bombo y platillo, no sólo ha servido para presentar en paños menores su novatada literaria, sino que además, (y esto es lo fundamental para el que suscribe) y sin darse cuenta para mayor desastre suyo, ha popularizado más de la cuenta, lo que "él", en un esfuerzo supremo y loco, pretendió en vano reducir a fragmentos moleculares.

Y por las razones expuestas, puede pensar que, si bien por la excesiva modestia, en mi característica, es de todo punto imposible lleguen a suggestionarme las alabanzas y los plácemes de rigor, no menos evidente es que la suspicacia extraordinariamente desarrollada, (¿piensa mal y acertará!), sea la madre de unos temores infunda-

dos, a los cuales he dado una extrema importancia. Claro que más vale así, por si las moscas, advirtiendo que los cuentos de miedo son adecuados para los niños, quedando esas historietas vagas, semejantes a abortos literarios, para los "mameicos" que las escriben.

Después de lo que antecede y como asunto enmarcado en otro orden, quiero de nuevo señalar algunas debilidades relacionadas con hechos que los lectores ya conocen de antemano. Conste que será muy breve, pues sin ánimos de polemizar con nadie, tengo el propósito firme de que las cosas queden en el lugar adecuado y correspondiente. Previa esta aclaración indispensable, me vuelvo de lleno en el "caso" crónico de referencia.

La euforia de "Sinapismo", es tal que, (comparto en este sólo concepto el criterio del llamado "Mozo de la Sala"), en su afán de quedar bien, se le antojan aplausos las "cordiales" (?) felicitaciones que ha recibido, "agradeciendo" con grandes titulares los efectos de una campaña (la de Abastos por lo menos), insidiosa, indigna de los caballeros que trocando la lanza por la pluma y el escudo por las cuartillas, a lomos del fogoso corcel periodístico, tienen la sagrada misión de "desfacer entuertos" sin mancillar las cualidades que adornan a quienes trabajan escrupulosamente en organismos que ya de por sí las circunstancias ponen en una taxitura un poco fastidiosa. Velay por donde una vez más el "plumero" emerge en algunos con las proporciones gigantescas de una montaña. Y ¿otro para quién?

DOCTOR FRANZ

Sólo una política firme puede salvar la paz

Diversos hechos extranjeros merecen hoy nuestro comentario. En primer lugar, la declaración hecha a mister Eden en Nueva York por los hombres de Estado norteamericanos de que "una victoria del cabecilla Franco es contraria a los intereses de la Humanidad, y, por lo tanto, a los intereses norteamericanos". Esta declaración demuestra hasta qué punto la República española ha logrado penetrar la verdad de nuestra lucha en el corazón de la gran democracia norteamericana. El presidente Roosevelt, prestigioso jefe de aquella gran democracia, con su firme política frente a los agresores fascistas, está logrando reagrupar en torno a su país a todas las democracias americanas. Ya el jefe de nuestro Partido, camarada José Díaz, decía no hace mucho en su conferencia en la Unión Iberoamericana: "Creo necesario subrayar la profunda significación antifascista de la reciente victoria electoral del partido del presidente Roosevelt en los Estados Unidos y de la que ha elevado a presidente de la República de Chile al señor Aguirre, un democrata amigo de nuestra Patria".

Por su parte, mister Eden, declara que espera que el Gobierno británico no concederá nunca los derechos de la beligerancia al general traidor. Bonnet, ministro de Negocios Extranjeros, acaba de afirmar la decisión del Gobierno francés de exigir la retirada de voluntarios antes de toda concesión de beligerancia. El Senado belga rechaza la urgencia de enviar un agente a Burgos, pese a la contumacia del "socialista" Spaak de hacer esta concesión criminal al fascismo.

La Prensa inglesa informa, por su parte, que varios oficiales de Franco se han pasado estos días al Ejército republicano, y que esta deserción ha aplazado la ofensiva franquista.

Esta serie de hechos sintomáticos que revelan hasta qué grado ha impresionado en las Cancillerías de los países democráticos el heroísmo de nuestro glorioso Ejército y la inquebrantable decisión de nuestro pueblo de resistir hasta la victoria final, son una demostración incuestionable de cómo la verdad española y los fines de guerra de la República se van abriendo paso en el mundo, pese a todas las montañas de embustes que para ahogarla divulgar los servicios informativos de la Gestapo y de la Ovra.

Si las democracias quieren salvarse frente a los saltadores fascistas de pueblos, sólo la resistencia firme y la actitud resuelta de enfrentarse contra los dictadores alemán e italiano pueden realizar el milagro. La República española así lo hace, y los resultados son bien evidentes; hasta los que más daño nos han hecho, los gobernantes que han sostenido la

tarse de la "no intervención" en favor de Franco, empiezan a darse cuenta de que España, que lucha por su libertad e independencia, sólo abandonará las armas cuando el último invasor deje de pisar territorio nacional.

La firme y decidida política de unión nacional de todos los españoles, preconizada e inteligentemente conducida por el doctor Negrín, empieza a dar frutos espléndidos.

(Continúa en cuarta página)

Después de la Conferencia del camarada Checa

La conferencia que días pasados dió en el Monumental Cinema de Madrid nuestro camarada Pedro Checa, tiene el significado de una llamada de atención que da el Partido Comunista a todos los españoles en el actual período de la guerra que sostenemos por la independencia de España. Grave es la situación todavía, porque no han desaparecido los motivos de inquietud ni en el orden internacional ni en el orden militar. Los invasores y sus auxiliares siguen dispuestos a liquidar nuestra Patria como nación libre y soberana.

Todas las energías del pueblo tienen que ser puestas en tensión a las órdenes y en cumplimiento de los mandatos del Gobierno de Unión Nacional. Para estar en disposición de afrontar con éxito las circunstancias de un futuro próximo, será preciso desplegar toda la actividad contra aquellos que ante el peligro se amilanán, y no encuentran más "salida" que una capitulación. Será necesario, al mismo tiempo, golpear duramente a aquellos que en alardes de irresponsabilidad, de alegría tonta y de optimismos irreflexivos, dan ya todo por ganado y se entregan a juegos peligrosos que ponen en grave riesgo el porvenir de nuestra causa.

Solamente con la lucha en esas dos direcciones podremos fortalecer las bases de la resistencia contra los invasores italoalemanes.

Así haremos más potente aún al Ejército Popular; así lograremos dar pasos gigantescos en la organización de la industria de guerra, de los transportes y de toda la economía nacional; así podremos en una palabra, colocarnos en condiciones de acelerar los plazos de la victoria. Bajo la dirección del Gobierno presidido por el doctor Negrín, mostrando la adhesión a él, no solo con palabras, sino también con la actuación diaria en defensa de sus órdenes, España puede quebrar los planes del enemigo como antes lo hizo fracasar ante Madrid, en Levante y en el Ebro.

Pero para que todo el país se halle en estado de responder eficazmente al invasor, es preciso que la unidad—ya poderoso sentimiento de las masas, ya realidad magnífica en muchos aspectos—sea aún más firme. Unir más estrechamente el Partido Socialista con el Par-

Sergio Kirov

En este mes se cumple el cuarto aniversario del asesinato por los trotskistas, de Sergio Kirov, dirigente de la organización de Lehingrado del Partido Comunista.

Kirov fué un bolchevique inflexible, disciplinado, fiel a Lenin y a Stalin, el más próximo compañero de armas y amigo de Stalin; gran tribuno revolucionario y organizador de masas de primer orden; combatiente de vanguardia en la lucha ilegal de la revolución y de la reconstrucción del socialismo. Kirov era miembro del Comité Central del Partido Comunista de la U. R. S. S. desde 1921.

Los espías y provocadores trotskistas, zinovietistas y bujaranianos a las órdenes del fascismo, que habían cometido innumerables actos de sabotaje y traición y asesinato a excelentes luchadores y que habían de cometer después crímenes tan odiosos como el asesinato de Gorki, creyeron que matando a Kirov detendrían la marcha victoriosa del Socialismo en la U. R. S. S. Pero este crimen que llenó de dolor al pueblo soviético, mostró a los trabajadores lo que representaban los asesinos de Kirov, desencadenó en el país del Socialismo y en el mundo entero una ola de odio contra esos agentes del fascismo.

Para los españoles que luchamos contra el fascismo invasor y sus cómplices, el asesinato de Kirov—que hubiera sido un buen amigo nuestro si viviera—nos enseña que hay que mantener sin desmayo una lucha y una vigilancia implacables contra los agentes de la Gestapo que, en ningún momento,

tido Comunista; dedicar los mejores esfuerzos a afianzar las relaciones de la U. G. T. y de la C. N. T. con la perspectiva de la fusión rápida de ambas, estrechar los lazos que unen a todas las organizaciones populares, es dar pasos decisivos hacia el éxito de las próximas etapas de la resistencia frente al enemigo.

Afianzar la unidad es un deber de todos los partidos políticos, de las dos centrales sindicales. Y la unidad se defiende rechazando y haciendo imposible toda clase de agresiones dirigidas contra ella. Las discrepancias, los motivos de disgusto que puedan existir entre unos y otros, se han de llevar a los organismos de enlace correspondientes para que en ellos se resuelvan en definitiva. Pero presentar los hechos falseados y utilizarlos para fines inconfesables, no puede ser procedimiento de nadie que anhele la victoria de España sobre las fuerzas italoalemanas.

El camarada Pedro Checa señaló en dicha conferencia rotundamente, que en este deber común el Partido Comunista sabrá, como siempre, cumplir con su deber, con su obligación. La misma conferencia del Monumental fué eso: una defensa de la unidad contra las agresiones de que ha sido objeto. Y también el comienzo de un impulso a esa defensa en todo el país que signifique la movilización del pueblo para rechazar los nuevos ataques preparados por Roma y Burgos.

El descubrimiento de la organización de espionaje que acaban de realizar las autoridades de la República, es una prueba concluyente de la intensidad con que el fascismo invasor de España lleva a cabo su labor de zapa en nuestro territorio. Los agentes del enemigo en el campo republicano, las organizaciones de la Gestapo y de la Ovrá que hoy tratan de extender sus tentáculos por la parte de España que se defiende de la invasión, actúan con toda meticulosidad, se filtran en las organizaciones políticas y sindicales, anidan en organismos y cuerpos oficiales, se incrustan en todo el aparato del Estado con objeto no sólo de servir mejor a sus amos, sino también de desarrollar su trabajo de traición con más probabilidades de pasar inadvertidas.

Ahora ha aparecido claramente a los ojos de los españoles que unos cientos de reprobables espías se dedicaban a la tarea de vender España a cada instante. Gritos de odio han surgido de todas las gargantas contra esas personas indignas de haber nacido en nuestro heroico país. La lección es dura; pero si se sabe aprovechar en todos sus aspectos, podrán ser corregidos algunos hechos producidos como consecuencia del trabajo de esos espías fascistas.

Hace unas semanas, cuando el pueblo español levantaba su voz contra quienes creaban artificialmente una atmósfera de capitulación, el Partido Comunista señalaba que detrás de esas maniobras se encontraban Franco, Hitler y Mussolini. Los hechos han venido a demostrarlo.

Con aquella ofensiva interior, a renuncian a sus actividades criminales.

Ahora es preciso que la vigilancia contra las acciones de las armas enemigas se una a la vigilancia contra los trotskistas, dispuestos en todo momento a cometer crímenes como el asesinato de Kirov. El cuarto aniversario del asesinato de éste debe ser para los antifascistas españoles un alerta a la lucha constante contra todas las formas en que intenten atacarnos los agentes del fascismo.

Tribuna del Partido

Próxima a inaugurarse en nuestras columnas la sección Tribuna de la Conferencia Nacional, que ha de contribuir, con la discusión abierta y democrática de todos los problemas de nuestra guerra de independencia y de nuestro propio Partido, como preparación de la gran Conferencia Nacional del Partido Comunista, convocada por el Buró Político del C. C., esperamos que todos los camaradas de la comarca comiencen a enviar sus colaboraciones, dirigidas a la Redacción de ELCHE ROJO.

Los comunistas de Elche deben traer a la Tribuna de la Conferencia Nacional en forma concreta y clara, sus experiencias, sus iniciativas de trabajo, su visión de los problemas, de la fábrica o taller donde trabaja, del campo, así como las cuestiones de organización de nuestro Partido.

Atención a nuestra Tribuna de la Conferencia Nacional, camaradas. Enviadnos inmediatamente vuestras colaboraciones.

Contra
la aviación,
REFUGIOS

La pista de los espías y agentes del fascismo puede hallarse siguiendo a los derrotistas y saboteadores

La cual salieron al paso muchos periódicos y organizaciones, coincidió el recrudescimiento de una campaña antiumitaria. A la vista de la amplitud de los centros de espías descubiertos, se puede afirmar que éstos no eran ajenos a aquellas agresiones contra la unidad. El secretario general del Partido Comunista, camarada José Díaz, indicaba hace unos cuantos días en el discurso que pronunció en la Unión Iberoamericana:

"Lo sabe el pueblo español y lo saben también sus enemigos. Por eso, los golpes que ellos intentan dirigir en el interior de nuestro país para romper la resistencia, los dirigen contra la unidad.

En diversas direcciones, de distintas maneras, pero siempre contra la unidad en la que quisieran abrir brecha enfrentando un partido antifascista con otro, una central sindical con otra, un hombre político con otro, una región con las demás o Cataluña con el resto de España.

Es un trabajo perfectamente organizado. En el sur de Francia hay agencias dirigidas desde Burgos y Salamanca, o sea, desde Roma y Berlín, cuya actividad consiste en hacer llegar a nuestro país los bulos y rumores más inverosímiles; por ejemplo, que los comunistas preparan un golpe de Estado, o que los anarquistas se echarán a la calle de un momento a otro. En definitiva, este propósito: sembrar discordias y romper la unidad. Es esto lo que se propone. Donde ésta se debilita o donde aquéllas prosperen, búsquese la mano del enemigo".

Porque nuestro Partido ha proclamado siempre que la desunión sólo puede ser provocada por el enemigo, denunciados uno y otro día a los que provocan discordias o sabotean la unidad como gentes que, consciente o inconscientemente, hacen el juego a los invasores. Y como tropas de choque y avanzadillas fascistas en nuestro campo hemos señalado y señalaremos incansablemente a aquellos que también están al margen de la ley, organizados e infiltrados en sitios antifascistas y que han robado dignos carnets para mejor desarrollar su obra de traición. Esos

La centralización de las industrias de guerra

La necesidad inmediata del Gobierno de coordinar y poseer una perfecta organización de todos los recursos, y mucho más aún de los básicos, exige la centralización, la implantación del mando único en lo que respecta a las industrias de guerra.

De la misma forma que en los primeros momentos el pueblo español comprendió claramente que sin un mando único no podría existir jamás un Ejército fuerte, capaz de no solo competir con el invasor, sino destruirlo, revela su ansiedad por el establecimiento del mando único en las industrias de guerra, en los transportes y en tantas otras actividades fundamentales de nuestro país.

Es indudable que al estallar la sublevación, los talleres quedaron abandonados y hubieron de ser precisamente los propios obreros los que los organizaran y pusieran en funcionamiento. Lo mismo sucedió el 19 de julio con el Ejército. Destrozado el Ejército, fué necesario crear otro, infiltrar en él los sentimientos y el espíritu popular. Pero llegó el momento en que se consideró que únicamente estableciendo el Ejército Regular, encuadrando en él las diversas Milicias, creando el mando único, seríamos capaces de resistir a los invasores. Se creó el Ejército Popular Regular y se implantó el mando único.

Hoy también la guerra nos exige esta centralización de las industrias de guerra, como muy bien ha acordado el Gobierno, y según

consta en documentos firmados por los organismos políticos y sindicales. La centralización de la industria de guerra en manos del Gobierno va a facilitar grandemente el abastecimiento del Ejército.

Creemos que esta es una considefacción suficiente para que se llegue a ella; pero es que además, hay que tener en cuenta que será una de las formas prácticas de que nuestro Gobierno utilice más los recursos y pueda hacerse una mejor distribución de las materias primas.

Organizaciones obreras, partidos políticos y todo el pueblo en general han de tender a aportar su esfuerzo máximo para ganar la guerra. Después será el momento de atender a las reivindicaciones de los trabajadores, en la seguridad de que las fundamentales las traerá la propia consecución de la victoria.

Y que nuestros trabajadores comprenden estas necesidades, nos lo demuestra esa actitud gallarda de los obreros metalúrgicos de Albacete, poniendo a disposición del Gobierno las industrias por ellos controladas, "para que sea la Subsecretaría de Armamento la que centralice la producción y que, como organismo competente, tenga en sus manos todas las industrias que fabrican material de guerra". Y para reafirmar su voluntad de lucha por la causa, se comprometen a trabajar extraordinariamente, como homenaje a nuestros heroicos soldados. Estos trabajadores de la metalurgia saben que sus intereses están bien seguros en manos del Gobierno de Unión Nacional, que es el Gobierno del pueblo y al servicio del pueblo. Saben asimismo que hoy lo fundamental para mantener las reivindicaciones obreras y las libertades populares, es ganar la guerra.

Simón Bolívar

En este mes se ha cumplido el CVIII aniversario de la muerte de Simón Bolívar. La lucha que el pueblo español sostiene para liberarse del yugo extranjero, nos trae a la memoria la figura del gran patriota que dió todo por la independencia de América. Bolívar no estaba dispuesto a que su tierra fuera sojuzgada. España vivía en la esclavitud y las castas reaccionarias y feudales ejercían su mandato en América. Pero allí había hombres que, como Simón Bolívar, combatirían contra las ingerencias extranjeras. América, entonces se puso en pie de guerra con caudillos como Bolívar a la cabeza. El libertador llamaba constantemente a la unidad de los americanos para luchar y vencer a los que oprimían a su pueblo. El combate se entabló. Y se unieron a él muchos españoles, llevados a América por el hambre a que la reacción les había condenado. La lucha se inició contra la España negra como la monarquía feudal. Mienten, pues, los que dicen que las guerras coloniales de América que se manumitieron, querían ser libre. América luchaba contra la monarquía española, contra la reacción española, no contra el auténtico pueblo español, que no lo era ni la reacción ni la monarquía.

Ahora se celebra la Conferencia Panamericana en Lima. Allí se ha hablado como habló Bolívar hace más de cien años. Se ha expresado la fe en una América independiente, sin tutelas extranjeras, y se ha planteado la necesidad de estrechar las relaciones con las democracias. La obra de Bolívar vive todavía. Los españoles de hoy rendimos homenaje a la memoria de aquel hombre que en su afán de ver unidos a todos los americanos para la defensa de sus libertades, dió pocos minutos antes de expirar, el 17 de diciembre de 1830: "Si mi muerte contribuye a que se consolide la unión, yo bajaré tranquilo al sepulcro".

Por qué han invadido España

Mucho antes de la guerra, venían planeando la invasión los Estados Mayores políticos y militares del fascismo. En el plan de expansión figuraba España como la más decisiva posición estratégica.

Esta posición tiene la ventaja de hallarse en el camino de las comunicaciones inglesas y francesas con sus posesiones de África y Asia. Una España en manos de Italia y Alemania fascistas significa la iniciación de un plan para atacar a Inglaterra y Francia. Francia se encontraría atezada por el mismo enemigo al Este y al Sur.

Por esto, precisamente (por fundamentos militares), invadieron España. Pero hay además razones políticas y económicas. El fascismo quiere dominar política y militarmente; y una España democrática, en la que el pueblo, mediante el sufragio, trazara su propio rumbo histórico, sería sin género de dudas, una España antifascista, pacífica, dedicada a labrar el bienestar de sus hijos. Por eso nos han invadido. Hitler y Mussolini no quieren que España pueda ser dueña de su destino.

Económicamente, nuestro suelo ofrece posibilidades tentadoras para los ladrones de riquezas y pisoteadores de libertades. España es rica, muy rica—mucho más que Italia y que Alemania—. Por esto también nos han invadido. Coddian nuestros viñedos, nuestros olivares, nuestro mercurio, nuestro hierro, nuestro carbón... Y coddian también nuestra capacidad de consumo. España, como mercado para los productos italianos y alemanes.

Pero hay más. El español es un pueblo de grandes virtudes guerreras. Y los Estados Mayores fascistas han fijado en él los ojos como en una preciosa cantera de soldados para las guerras que planean contra las democracias. Si llegaran a dominar aquí, millones de españoles pasarían a servir de fuerzas de choque, de carne de cañón de los ejércitos fascistas. Por eso nos invaden.

Y más todavía. Los obreros españoles figuran en los planes de los patronos fascistas (de las cartas industriales y financieras de Italia y Alemania) como material a explotar. Nuestros obreros, nuestros campesinos, vendrían a ser nuevos siervos de los nuevos amos. A su costa se pagarían los gastos de la guerra.

Por eso es la nuestra una guerra de independencia. No serían los trabajadores los únicos sometidos. Toda la tierra española, todo el pueblo, todas las clases sociales quedarían encadenadas a Roma y Berlín, si nosotros perdiéramos la guerra.

Pero no la perderemos. Por nuestra independencia lucharemos hasta el fin, todos los españoles dignos y patriotas.

Mutualidad Illicitana de Accidentes del Trabajo

CONVOCATORIA

De conformidad con lo dispuesto en el artículo 65 de los Estatutos sociales, se convoca a junta general ordinaria para el día 27 del corriente mes, a sus once horas, en el local social, Paseo del 19 de Julio, número 13, al objeto de tratar y resolver sobre el siguiente orden del día:

- 1.º Lectura, censura y aprobación del acta de la sesión celebrada el día 4 de octubre de 1937.
- 2.º Lectura, discusión y aprobación del proyecto de presupuesto para 1938.
- 3.º Ratificación de las bajas de mutualistas habidas durante el año.
- 4.º Asuntos de carácter general y proposiciones de los señores mutualistas.

Elche 19 de diciembre de 1938.

Por qué la guerra se prolonga

Todo nuestro pueblo anhela que se acorten los plazos de la guerra. Queremos salvar la nación de la ruina material, ahorrar mayores padecimientos y evitar que se derrame más sangre. En esto estamos de pleno acuerdo todos los españoles dignos y honrados de este lado como del otro de las líneas de fuego.

Ahora preguntamos: Si esto es así, ¿por qué no se acaba la guerra? La paz podría ser restablecida al día siguiente en que salieran de nuestra tierra los hombres y el material que la invaden. Pero esta sería una paz entre españoles sobre una base nacional y dentro de una ley de pueblo libre. Y esta paz no la quieren los que dictan leyes desde el extranjero a Burgos y a Salamanca. No la quieren, porque

significaría que España volvería a ser dueña de sus destinos y no obedecería dictados de las potencias que hoy la invaden ni de ninguna otra.

Los invasores: no quieren una paz a base de su expulsión. Franco y su camarilla están atados a la voluntad de Hitler y Mussolini, que los utilizan para sus fines expansionistas. Los dictadores fascistas aspiran a someter a toda España, y por eso no quieren una paz en la que todos los españoles unidos trazáramos nuestro rumbo histórico. Para dominar necesitan exterminar previamente a todos los que no se han vendido a ellos: los que aquí defendemos la Patria y los que en la otra parte creen luchar por una España nacional,

pero que el día que despierten a la verdad no podrán menos que volverse contra los traidores y sus empresarios. La invasión. Eso es lo que prolonga la guerra.

Pero la paz vendrá a la velocidad en que los españoles sojuzgados en la otra zona, abran los ojos y formen las verdaderas y legítimas filas de la Patria contra los invasores. En tanto, no. Porque nosotros no queremos ser exterminados como pueblo; no queremos que nuestros hermanos de mañana caigan en la esclavitud y vayan a servir de carne de cañón a nuestros enemigos de hoy. Contra eso lucharemos. Y de eso venceremos.

La presencia de los extranjeros en España, eso es lo que prolonga la guerra.

ELCHE ROJO y el Deporte Popular

Ha despertado enorme interés entre los equipos modestos de fútbol de la localidad, el I Torneo Popular de Fútbol, organizado por nuestro semanario, cuyos trabajos de organización se encuentran ya bastante adelantados, como lo prueba el hecho de haberse aprobado las bases que regirán en el mismo, después de haber celebrado una reunión conjunta con los representantes de todos los Clubs de nuestra ciudad, que practican el deporte balompédico.

Por estimarlo interesante y para general conocimiento de todas las organizaciones deportivas, reproducimos a continuación, íntegras, las bases aprobadas, advirtiendo que en números sucesivos y en estas mismas columnas, aparecerán todas las cuestiones relacionadas con la competición, que tenemos el propósito deliberado comience a primeros del año próximo.

He aquí el contenido del documento suscrito por los representantes de los equipos participantes en el Campeonato:

Bases para el I Torneo Popular de Fútbol

Primera.—En este I Torneo Popular de Fútbol, podrán tomar parte todas las organizaciones deportivas de la localidad, dedicadas a la práctica del deporte balompédico, excepto las que hayan pertenecido a organismos profesionales como la Federación Regional Murciana de Fútbol.

Segunda.—La solicitud para tomar parte en el Torneo, se hará al director de ELCHE ROJO, por escrito que será contestada de igual forma. En aquella se hará constar la conformidad con las bases establecidas para la competición. Antes del día 31 del corriente mes deberán obrar en poder de la Pedagogía de este semanario todas las solicitudes, pues pasada esta fecha, las que se reciban se considerarán nulas.

Tercera.—Los equipos que tomen parte en el Torneo, podrán fichar a todos los jugadores que estimen conveniente, siempre y cuando no hayan pertenecido en alguna época a equipos feedrados profesionales.

Cuarta.—El número de fichas que se entregará será el de cuarenta, dos por cada jugador, debiendo presentar cada equipo treinta, antes de que el Torneo comience.

Quinta.—El precio de cada ficha será el de 25 céntimos, necesitando cada jugador dos fichas, para que una quede en poder del Club interesado y la otra en archivo de ELCHE ROJO. Si alguna ficha se inutiliza antes de ser entregada al semanario, será reemplazada por otra, abonando su importe, previa la inutilización de la primera.

Sexta.—La forma de organización será por puntuación a doble partido. Para fines de una mejor estructuración, se establecen dos categorías la A y la B, agrupándose en cada una de ellas los Clubs con arreglo a su mayor o menor potencialidad. En cada uno de estos grupos quedará al final de la competición un equipo clasificado como campeón y otro como subcampeón local en sus categorías respectivas.

Séptima.—Con el fin de darle a este Torneo la mayor imparcialidad posible, el que desee ser árbitro para dirigir estos encuentros, puede dirigir su solicitud al director de este semanario y para ser aprobado deberá sufrir un examen

actuando de jurado personas de la localidad competentes en el deporte.

Octava.—Para asegurar la participación de todos los equipos hasta el final del Torneo, se exigirá a cada uno de ellos la siguiente fianza: Para el grupo A, 100 pesetas; para el grupo B, 50 pesetas. Esta cantidad les será devuelta a los Clubs tan pronto termine la competición si no han incurrido en alguna de las faltas establecidas en estas bases.

Recluta para el cuerpo de Carabineros

El glorioso Instituto de Carabineros, os ofrece un puesto en sus filas para que cooperéis en la lucha contra el invasor y en su expulsión de nuestra Patria. Todos los españoles útiles comprendidos entre los 17 y los 45 años, pueden solicitar su ingreso en esta misma localidad, calle Dr. Ferrán, número 26.

Los comprendidos entre los 40 y 45 años, serán destinados a los servicios de retaguardia. Elche, diciembre de 1938.

Contra la aviación REFUGIOS

Subdirección general de Seguridad

todos los ciudadanos que deseen ingresar en el Cuerpo de Seguridad (Grupo Uniformado), que deberán dirigirse para ello, a la Subinspección General de Seguridad (Grupo Uniformado), Valencia, no envían las documentaciones a esta Subdirección General de Seguridad, domiciliada también en Valencia, de la cual depende el Grupo Civil.

Valencia 17 de noviembre de 1938.

Novena.—En la organización y en todos los órdenes se seguirán fielmente las reglas generales establecidas en el Reglamento de Fútbol, a las cuales se amoldarán todos los equipos.

Décima.—Antes de empezar el Campeonato se llevará a cabo el sorteo, ante los representantes de los Clubs que tomen parte en el mismo, el cual se celebrará en el domicilio de ELCHE ROJO, sorteándose al mismo tiempo los árbitros que han de dirigir los encuentros. Para tal efecto, se formarán los calendarios por separado en los grupos establecidos.

Undécima.—El equipo que presente en el terreno de juego, jugadores no fichados o fichados por otro Club, se le impondrá como primera medida, la pérdida de los puntos que haya conseguido hasta aquel momento. En caso de reincidir, será excluido del Torneo, siéndole aplicado en este caso lo que determina la base octava.

Duodécima.—El campeón de cada grupo recibirá una copa como premio y los restantes Clubs un diploma en el que se hará constar su actuación y clasificación en el Torneo.

Las presentes bases se extienden por duplicado, quedando un ejemplar en poder del Club y otro en el de ELCHE ROJO, sujetándose ambas partes a lo dispuesto en las mismas, prestando su conformidad a ellas el Club abajo firmante.

Elche 20 de diciembre de 1938.—Por el C. D. Alerta, Pascual Valero; por el C. D. Cam 2, Antonio Fernández; por el Olimpia F. C., Francisco Más; por el Minerva F. C., J. Boix; por el C. D. Español, Francisco Morell; por el Gimnástico F. C., Luis López; por el Atlético F. C., Pascual Moreno; por el C. D. Satanás, L. Alemañ; por el C. D. Jubalcay, Gaspar González; por el Imperial F. C., Antonio Molina, y por ELCHE ROJO, Francisco Crespo García, director.

LA MUJER Y LOS SINDICATOS

Ante las duras jornadas que se avecinan, todo nuestro pueblo debe redoblar su actividad, y junto a nuestro pueblo, los partidos políticos y las organizaciones sindicales.

Una de las principales cuestiones a abordar es, sin duda alguna, convertir en realidad el magnífico programa, condensado en los trece puntos de nuestro Gobierno de Unión Nacional. Con ello, la pequeña burguesía verá como es cierto que la República protege sus intereses, como las industrias y talleres, indebidamente incautados, son devueltos a sus dueños; como, en fin, pueden encontrar cabida en su afán de defender la independencia de España, dentro de las filas antifascistas, agrupadas alrededor de su Gobierno.

Es preciso que los dirigentes de los Sindicatos, defensores de los intereses económicos de los trabajadores, tengan la obligación ineludible de trabajar activamente, al mismo tiempo, por evitar que los obreros tarbajen en malas condiciones, por garantizar los derechos de la mujer y de los niños, por establecer jornales con arreglo a la carestía de la vida, etc., etc.

Las diferencias existentes hoy día entre el trabajo de la mujer y el del hombre, deben desaparecer radicalmente. ¿Se puede permitir, por ejemplo, que en auxiliares de Farmacia y Laboratorios el oficial de primera tenga un jornal superior en seis pesetas con respecto a una camarada oficiala de primera? Igual sucede en muchas otras ramas de trabajo. Sanidad civil, etcétera.

Todo ello exige la implantación de un verdadero seguro social que comprenda lo mismo a los hombres que a las mujeres; así como, para estas últimas, el seguro de maternidad. Actualmente sucede que para cobrar este seguro es necesario que las compañeras lleven dieciocho meses aseguradas, y como para cumplir este requisito se exigía el estar trabajando, sucede que es escasísimo el número de compañeras que se encuentran en esta situación.

Tarea inmediata de los Sindicatos debe ser, en lo que se refiere a la ayuda práctica a la mujer, la creación de rincones-cunas, donde a semejanza de Quirós, Hutchinson, Granadas y Morteros, Fábrica de Tabacos y Hospital número 5, de Madrid, puedan ser atendidos debidamente los hijos de las trabajadoras.

En todas estas tareas, los militantes socialistas y comunistas hemos de ser los más decididos defensores de estas reivindicaciones de la mujer, ya que todos los trabajadores condenaban la posición que respecto a este problema adoptaba el capitalismo, pretendiendo presentar a la mujer como una competidora de los trabajadores.

En este camino hemos de laborar todos juntos para conseguir vencer las incompreensiones que, respecto a la mujer aún existen entre algunos camaradas responsables, en la seguridad de que al mismo tiempo que logramos su capacitación práctica por medio del trabajo, logramos un mayor estímulo y un mayor entusiasmo, en su afán de ser un arma útil más en la lucha contra la invasión.

J. C. S.

Muy importante para todos los jóvenes de ALERTA!

Se pone en conocimiento de todos los afiliados que pertenezcan a estas Escuelas (Alerta), el deber que tienen de pasarse por Secretaría con el fin de amortizar todas las cuotas que adeuden.

Advertimos a todos los que no tienen carnet al corriente, que no podrán adquirir el nuevo, siendo dados de baja por falta de pago si se dejan incumplidos estos requisitos de pago.

Para este efecto, podrán pasar por Secretaría todos los domingos de 11 a 1 y los lunes y jueves de 12 a 1 y de 5'30 a 7 de la tarde.

Por el Consejo Local, Jacinto Campello.

"La experiencia de toda nuestra lucha ha demostrado que el fascismo no renuncia fácilmente a sus objetivos, aunque para ello tenga que sacrificar a sus hombres, invertir todos sus recursos, arruinar la hacienda de su país y correr los riesgos más graves."

JOSE DIAZ

Precios de suscripción: Un mes, UNA pta. - Fuera trimestre, 3 ptas. - NUMERO SUELTO, 25 cts.

Una brigada de héroes

Del Cid Campeador se cuenta que ganó una batalla después de muerto. Su sola presencia en el momento más enconado del combate, atado sobre un caballo, enhiesto, como si vivo estuviera, dió bríos incontenibles a sus partidarios y puso en fuga a un enemigo que en veces anteriores había sido vencido por el audaz guerrero castellano.

No echemos en saco roto esta lección que nos brinda el refranero español. Está ahí, retratada de cuerpo entero, la eficacia de la personalidad y de la popularidad de los designados para mandar tropas o dirigir multitudes.

En nuestro Ejército es conveniente y necesario que los jefes de las unidades que lo componen sean conocidos y queridos no sólo por los hombres que integran cada unidad, sino por todo el pueblo. La popularidad del jefe es útil por la fuerza coactiva que proyecta sobre el enemigo. Es necesaria por cuanto anima y enardece a los hombres que manda.

Un jefe popular, querido por sus soldados, asegura la actuación acertada de su unidad, en la defensa y en el ataque. Porque los hombres no se limitan a observar la disciplina seca y formal, sino que ponen a contribución su entusiasmo y su pasión para obedecer. El jefe más caçaz que no sea conocido y querido por sus soldados —por su reciente incorporación, por su carácter, por sus hábitos excesivamente militaristas— está muy propenso al fracaso.

Todo esto cuenta, naturalmente, para un Ejército como el nuestro, cuyo carácter popular, cuyo contenido político republicano y popular, no debe ser olvidado y ha de ser siempre tenido en cuenta. Contenido que le libra del peligro caudillesco, por cuanto la selección y el control del pueblo mismo garantiza la continuidad de una línea de conducta y de unos objetivos señalados por los órganos representativos de la voluntad del pueblo.

Durante mucho tiempo, numerosas unidades del Ejército han si-

La República ha ganado otra batalla

(Viene de la primera página)

gencia los golpes a nuestra retaguardia, que en otras ocasiones nos cogieron desprevenidos, lo cual hace aumentar enormemente el prestigio y autoridad de que goza nuestro Gobierno entre todos los españoles patriotas.

De las dos anteriores conclusiones se desprende un deber indeclinable para todo nuestro pueblo: redoblar la vigilancia contra el espionaje y sabotaje, contra el derrotismo que, agazapado en todos los organismos, afinará sus métodos de trabajo para intentar asesrar nuevos golpes a la República.

Contra estos enemigos no caben sentimentalismos. La vida de nuestros combatientes y productores depende muchas veces de saber descubrirlos a tiempo. Se ha dicho, con razón, que para construir una fábrica hacen falta millares de obreros; para destruirla basta una mano criminal.

Para ganar una batalla se precisan Divisiones enteras. Para perderla basta con que en el Estado Mayor exista un traidor que se pase con planos al enemigo. Ningún buen patriota debe vacilar en la denuncia de quien le inspire recelos de conspirar contra la República. ¡Guerra a muerte al espía, al saboteador, al derrotista, y al trotskista! La salud de la República lo exige, y no hay otra forma de salvar lo que con tanta sangre estamos defendiendo todos: la independencia de España.

do no un número sino un nombre. Esto era mitad reminiscencias del período miliciano y mitad identificación del conjunto de los hombres de la unidad con su jefe. Conseguir la desaparición de los residuos inadecuados a un Ejército regular, que se oponían a la disciplina férrea y a la adaptación técnica a las nuevas necesidades, ha sido un bien apreciado por todos. Pero no seremos nosotros los que recomendamos que se borre, como esponja de implacabilidad, la parte correspondiente a la penetración—como norma general sujeta a excepciones—entre los combatientes de una unidad cualquiera y su jefe.

Podemos elegir, al azar, un ejemplo de compenetración entrañable. Una Brigada de Usera.

Ya iban transcurridos varios meses desde que se inició la creación del Ejército regular. Habían pasado los días angustiosos y gloriosos de la defensa de Madrid. Aquellos Batallones de Usera, de nombres milicianos, estaban encuadrados en una Brigada. Esta Brigada tenía un número. Y, sin embargo...

Si bajabais todo el Paseo de las Delicias, hasta el Puente de la Princesa, y preguntabais a los soldados que montaban la guardia a qué unidad pertenecían, os contestaban invariablemente:

—A la Brigada de Justo López.

Y si un grupo de soldados de Usera paseaba por las calles madrileñas sus horas de permiso, acalorados con los brebajes de Chicote o de Molinero, entre las populares

canciones de guerra gritaban: —¡Viva la Brigada de Justo López!

Pasó algún tiempo, y los comisarios tuvieron que trabajar de lo lindo hasta que se logró grabar en la cabeza de los combatientes de Usera la cifra de dos números correspondiente a la Brigada.

Y no se piense que esta costumbre estaba animada desde dentro. No era ni siquiera consentida. Al propio Justo López le oí más de una vez amonestar a sus soldados a cuenta del olvido del número de la Brigada y de la prodigalidad de su nombre. Afirmaba, con gesto enojado, que no había Brigadas ni Batallones de nadie particularmente. Las unidades forman ya el Ejército de la República. Les agradecía el cariño que le demostraban y se complacía de la identificación que existía entre mando y combatientes, "que me obliga a mucho"—decía—, pero habrían de tener presente que la época de las milicias había pasado.

Pero no pocas veces después de estas admoniciones, los soldados subrayaban las palabras del jefe, con estos o parecidos gritos:

—¡Viva nuestro jefe, Justo López! ¡Viva la Brigada de Justo López!

Era explicable esta contumacia en el yerro. En medio de todo, lo del nombre y el número era adjetivo. Los soldados y los oficiales se habían hecho ya a la disciplina de Ejército. Se advertía en los saludos, en su actitud marcial, en su

comportamiento diario. Esto era lo sustantivo.

Téngase en cuenta que muchos de aquellos bravos combatientes de Usera conocían a Justo López desde antes de la guerra. Y habían hecho con él las jornadas duras de los primeros meses. Era, sí, el jefe. Pero también era su compañero de luchas contra la represión y por el mejoramiento de los trabajadores. Había sido en aquel Batallón de Milicias, el más arrojado, el más valiente, el más experto. Le querían y le respetaban. Y ninguno de ellos abusaba de este conocimiento anterior. No discutían su autoridad. Ejecutaban sus órdenes sin vacilar, con la seguridad que entraña la confianza en quien ordena.

La Brigada de Justo López—permitásenos esta reminiscencia miliciano, en gracia al secreto del número—dejó en Usera a una buena parte de sus hombres. Aquella reconquista, tabique a tabique, casa por casa de una parte del barrio, no se hizo sin esfuerzo y sin sacrificio. Al entonces jefe de la División, teniente coronel Bueno, le he oído elogios sinceros del comportamiento de esta unidad. Combatía bien. Y llegó a realizar, con prisa de emulación, la consigna de convertir su sector en un fortín inabordable.

Luego estuvo en la Casa de Campo. No gustó a los muchachos el estado de las fortificaciones. En días y noches de trabajo intenso—cayendo acibillados algunos de ellos por las balas fascistas—ahon-

daron trincheras, levantaron fortines, construyeron nidos, sin que lo impidiese el constante fuego del enemigo.

Ulteriores pruebas de fuego evidenciaron que esta unidad no sólo sabía combatir entre casas y fortificar bien, sino además salir airoso de la entrada en lucha, en circunstancias más difíciles. Si entonces faltaban fortificaciones de piedra, demostraron sus hombres que tenían pechos endurecidos por el ardor y la capacidad combativa. Justo López hubo de hacer aquellos días enormes esfuerzos para no llorar de emoción y de coraje. Sus hombres se lanzaron al encuentro de las tropas invasoras, sin el más ligero titubeo. Fueron factor importante en la resistencia de un frente decisivo. Pero muchos cayeron. Justo dejó de ver muchas caras conocidas, con el dolor resignado de quien está al cabo de las consecuencias de esta lucha a muerte entre la invasión y los españoles.

Hay, por los Hogares del Combatiente y por las calles de los pueblos levantinos, el retrato de un muchacho, en quien se ha simbolizado al héroe antitanquista de este frente. En Balmaseda. Su hazaña es bien conocida. Ya recuerdo que al elogiarle el comisario del Ejército de Levante por su ejemplar comportamiento, Balmaseda contestó sencillamente, ansioso de compartir su gloria con la de su jefe:

—No tiene gran importancia, mi comisario. Todos somos así en la Brigada que manda el mayor Justo López.

Una Brigada de héroes. ¿No ha jugado un papel importante en su creación, esta popularidad, esta identificación entre mando y combatientes? Indudablemente. Carlos Marx ha dicho que a los hombres no se juzga por la opinión que tienen de sí mismo, sino por sus hechos. Justo López está juzgado, como buen jefe, al haber forjado una Brigada de héroes. "Por sus obras los conoceréis..."

Levante, diciembre.

Sólo una política firme puede salvar la paz

(Viene de la primera página)

do los españoles de allá empiecen a ver prácticamente que los trece puntos del Gobierno son como decía nuestra camarada "Pasiónaria", un puente tendido para unir a todos los españoles contra los invasores en defensa de la Patria, serán millares y millares los que volverán sus armas contra la canalla itálogermana y sus miserables cómplices, que les han vendido pedazos de nuestra tierra.

Todo depende de la firmeza con que nosotros sepamos resistir, como de la firmeza y energía con que los amantes de la paz en el mundo sepan oponer un dique de voluntades férreas a los saltadores de pueblos. Porque la política de claudicaciones realizada en Munich sólo conduce a la guerra, y algunos gobernantes europeos parece que empiezan a darse cuenta de ello.

TALLERES NUESTRA BANDERA
Quilana, 45

Todos los antifascistas responden al llamamiento de **ELCHE ROJO**

Emulación en la ayuda económica a nuestro semanario

CUADRO ROJO

Hoy le corresponde ocupar este lugar de honor a

UN SIMPATIZANTE

que ha recaudado la suma de **500 pesetas**

Lista de donantes	
Diego Sempere	25,00 pesetas
Manuel López Castro	25,00
Juan Pomares Rocamora	175,00
Antonio Mell Muñoz	50,00
Juan Ruiz Quirant	50,00
Antonio Vives Bernad	25,00
Jose Bravo	10,00
Francisco Antón	25,00
Gregoria Lozoya	25,00
José Lozoya	45,00
Un lector	25,00
Irene Ruiz	10,00
Un simpatizante	500,00
SUMA Y SIGUE.	990,00

Las vidas de vuestros padres y de vuestros hijos pueden depender de las noticias que transmiten esas personas de las que tú dudas a veces